

LA JUVENTUD CATÓLICA.

SEMANARIO RELIGIOSO CIENTIFICO Y LITERARIO.

Eco de la Academia del mismo nombre.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

En Almería 3 rs. al mes. Fuera de ella, 10 trimestre.

LOS PEDIDOS Y RECLAMACIONES

al Presidente de la academia, calle de Ricardos, N.º

SUMARIO.

El Racionalismo, por D. Trinidad Garcia Lopez.—Galileo, (Conclusion) por D. T. V. T.—España y la Juventud, por D. Arcadio Garcia González.—La funcion Religiosa.

EL RACIONALISMO.

Tiempo es ya que desaparezca el fanatismo religioso que hasta aquí ha oscurecido la inteligencia de los pueblos, esclavizando las conciencias, y fomentando por todas partes la tiranía mas vergonzosa; el mas forzoso despotismo.

Tiempo es ya que la razon, saliendo del círculo de hierro que la oprime, recobre el imperio y predominio que debe tener, separandose completamente de esa fé que la subyuga y encadena, constituyendose en reina absoluta del mundo, independiente de toda autoridad y en única guia del hombre.

Tiempo es ya que la idea caduca de fé, sea substituida por la de ciencia, única que puede restituir á la razon su perdido brillo, restablecer sus fueros, y guiarla por el camino del progreso y de la civilización.

Tal es el grito que ha lanzado el infierno, en estos desgraciados tiempos que corremos, para conmover la sociedad religiosa, abatir el estandarte augusto de la cruz, y perder al género humano como ya otra vez lo consiguió en el principio de los tiempos.

Tal es el grito que han lanzado los libres pensadores de nuestra época, los que falsamente se apellidan filósofos, porque indignos

de tan esclarecido nombre son los que guiados por el orgullo y la soberbia, mas bien que del amor á la sabiduría, el deseo de encontrar la verdad, y el firme propósito de abrazarla una vez encontrada, cierran sus ojos á la luz, desconocen y rechazan la verdad misma, pretendiendo envolverla en el oscuro manto del sofisma y la calumnia ya que no pueden atacarla con sólidos argumentos.

Así discurren los Apóstoles del siglo XIX, los defensores del progreso moderno y de la moderna ciencia, los que se creen enviados para regerar los pueblos, atribuyendose la mision de Redentores de la humanidad.

Así discurren los modernos sofistas, que, considerando la fé como antitética de la razon, desconociendo la grandeza de la primera, y los beneficios inmensos, de que lo es deudor el mundo, y ensalzando exageradamente la pequenez de la segunda, se atreven á sostener descaradamente la completa separacion de ambas, haciendo consistir en ella la dicha del hombre y de la sociedad; su bienestar y felicidad.

Así discurren en fin los sabios modernos, que pretenden levantar una barrera insuperable entre lo sobrenatural y lo natural, entre la Revelacion y la filosofia; entre la fé y la razon, defendiendo la absoluta autonomia de esta, como elemento de luz, paz, orden y felicidad; en una palabra, hechando por tierra toda Religion y estableciendo ese sistema absurdo, que en espresion del ilustre Maret, «seca y marchita la inteligencia y el corazon;» el racionalismo.

El racionalismo; si, el racionalismo, nacido del Protestantismo, engendrado como él del orgullo y de la soberbia; el racionalismo,

que es el aspid, que hoy vomita contra la Cruz, á la que pretende destruir, seca y marchita la débil planta de la inteligencia humana, porque la priva del agua saludable que puede darle vida, porque la priva de la Fé, que es la guía, el apoyo de la razon, y de la que no puede prescindir, como la tierra no puede prescindir del agua que la fertiliza, el débil anciano del báculo que le sostiene, la fragil barquilla del timon que la gobierna y dirige. El Racionalismo seca y marchita la inteligencia y el corazon, porque el Racionalismo, encubre en si todos los errores, y patrocina todo cuanto de criminal é inmundo puede nacer de una razon dominada y obscurecida por las pasiones. El racionalismo es el error; el error no satisface á la inteligencia humana, cuyo unico manjar es la verdad: el racionalismo es la inmoralidad, y el crimen y la inmoralidad y el crimen no pueden satisfacer los sentimientos del corazon, que son mas elevados, mas nobles, mas grandes, mas dignos del hombre.

Pero nada de esto es bastante á convencer á los modernos racionalistas, que en su necio orgullo y loca insensatez, no comprenden las fatales y lamentables consecuencias, que se desprenden de su sistema; no comprenden los incalculables males que sus perniciosas doctrinas pueden causar á la sociedad, lo mismo que al individuo.

Desgraciado el dia en quo, victimas de semejante monstruo, viesemos desaparecer de on medio de nosotros, la refulgente antorcha de la Fé. A su luz clara y hermosa sucederian las mas densas tinieblas.

La razon perdida las alas de la Fé, no podria remontarse á la region de la verdad. Sin este faro brillante, á cada paso tropezaria con innumerables obstáculos, y cual navo perdida en la inmensidad del oceano sin timon que la dirigiera, vendria á estrellarse en los escollos del error. Los pueblos perderian el freno que la Religion impone á las pasiones, y desbariladas estas, por todas partes imperaria el caos, el desorden, la anarquia, y la humanidad en vez de progresar en la perfeccion, retrocederia al estado en que se hallaba á la venida del Cristianismo, esclava del error y de los vicios, envilecida y degradada.

Y no porque la razon independiente de la Fé, sea absolutamente impotente para descubrir la verdad, sino porque atendidas la humana flaqueza, y su debilidad é imperfecciones originadas de la primera culpa, le es moralmente imposible el encontrarla en todo su esplendor y belleza, y si por el contrario confundida con el error.

Oigamos la voz elocuente de la historia; recorramos sus páginas y en ella encontraremos, argumentos ineluctables, en favor de la impotencia de que hablamos.

Recorramos la historia de los grandes genios de la antigüedad y ella nos demostrará, cuan destituido está de fundamento histórico el raciolismo.

En efecto: los filósofos y sábios de la antigüedad pagana, para quienes aun no habia brillado la luz de la Revelacion divina, y cuya guía única era su razon, ¿qué consiguieron en la árdua empresa de encontrar la verdad? ¿Cómo desempeñaron la difícil misiou que se impusieron de regerar los pueblos, manifestando al hombre, su origen, su fin, y sus deberes y obligaciones? ¿Lograron los filósofos, ponerse de acuerdo, para presentar á los pueblos, las verdaderas soluciones de las grandes cuestiones acerca de Dios, del mundo y del hombre, que venian siendo un enigma indecifrable, para una gran parte del género humano? ¿Lograron ponerse de acuerdo acerca de los verdaderos principios de la Moral, y establecer una regla única para dirigir las costumbres.

De ningun modo, inútiles fueron todos sus esfuerzos. Apenas algunos llegaron á los umbrales de la verdad, y percibieron un pálido reflejo de ella; pero desviandose bien pronto de la senda porque habian marchado, venian á caer en muchos y graves errores.

¿Cuántas escuelas y sectas contrarias, se disputaban la posesion de la verdad! ¿Cuántas diversas opiniones sobre las materias mas trascendentales!

Dios, el verdadero Dios, les era casi completamente desconocido. Es verdad que algunos lograron descubrir su existencia, pero fué envuelta en un velo que impedia llegasen hasta ellos los resplandores de la Magestad Divina, ocultándoles sus Esencia y atributos principales. De aquí los innumerables sistemas y los monstruosos errores, sostenidos por

los filósofos de mas nota.

De aquí el que unos defendían que un ciego fatalismo era la ley del mundo, y el que presidía todos los actos. Otros limitaban el absoluto y onimipoder, del Soberano Ser, oponiéndole una segunda divinidad que consideraban como el principio y fuente de todos los males y miserias del mundo, cuyo dominio compartían entre ambos principios, entre ambos seres, entre ambas divinidades entre el Dios del bien y el del mal, viniendo de este modo á destruir á Dios.

Otros vinieron á caer en el panteísmo, en ese sistema que hoy tanto se ensalza por cierta clase de hombres, en ese sistema que en nuestro siglo se ha presentado como un adelanto, como un progreso, como una novedad, cuando no tiene otra cosa de moderno mas que la forma; pues en el fondo, es el asqueroso y absurdo panteísmo de los filósofos antiguos. En este error, pues, cayeron no pocos, confundiendo á Dios con el mundo, al criador con la criatura, la causa con el efecto, materializando la divinidad, y divinizando la materia la que consideraban como causa, y principio de si misma.

Otros por el contrario, distinguían á Dios del mundo, el espíritu de la materia, la que consideraban como eterna, y por lo mismo no creada, sino unicamente regulada por el Divino Espíritu, destrullendo así la unidad del Ser, causa de todos los seres.

¿Y por dónde llegaron los grandes hombres de la antigüedad á defender tan monstruosos errores? ¿Qué les servía de guía en sus investigaciones? La razon; la razon y sola la razon era su guía única. Faltoles la antorcha de la Revelacion divina, faltoles la luz de la Fé que los pudiese preservar del error y abrirles una senda para llegar á la posesion de la verdad, y el resultado de todos sus trabajos, fué el error y el absurdo.

Pero veamos si fueron mas afortunados ó mas bien, si la razon individual pudo adelantarse mas acerca de las verdades referentes al hombre en su estado actual y su destino futuro.

Solo sobre la cuestion del Soberano Bien, cuenta un sábio autor pagano mas de trecientas opiniones. Por todas partes dudas, variaciones y contradicciones, hasta el punto de que el hombre mas sábio, el mas instrui-

do, era el que mas alto confesaba su ignorancia.

Sócrates, el maestro de la moral, cuyo ingenio y erudicion le hacen figurar entre los mas sabios de la antigüedad, en el que podemos decir que la razon llegó á un alto grado de perfeccion. Sócrates despues de sus investigaciones filosoficas, llegó á encontrar, no la verdad que con tanto anhelo buscaba, sino el convencimiento de su ignorancia; solo llegó á descubrir una cosa, y era que nada sabia.

Pero aun hay mas, no solo confesó su ignorancia, sino que tambien descubrió la causa de ella, que no es otra que la impotencia de la misma razon; así es que proclamó la necesidad de una luz divina que disipase las dudas de su alma, la necesidad de la misma palabra divina que le sirviese de guia en el escabroso camino de sus investigaciones filosoficas para encontrar la verdad, que con tantas ansias y desvelos buscaba.

Esta confesion en boca de tan sábio filósofo, es un argumento contundente contra los necios sofistas de nuestros dias.

Pero si aun no basta esto, para confirmar la verdad que venimos defendiendo, fijémonos en otro de los hombres eminentes de la antigüedad. Platon el que por su elevado ingenio y profunda erudicion, mereció ser apellidado el divino; Platon que tan claramente distinguía el espíritu de la materia, que reconocia un Criador Supremo, y por tan hermosos sentimientos ha sido y es admirado por los sabios de todos los tiempos, vino con todo su ingenio, con toda su ciencia, á encenagarse en el asqueroso lodo de inmundos errores.

El hace dar los honores de la Divinidad á los astros, á la tierra y á los demonios; él sanciona como licita la mentira; él autoriza la embriaguez para solemnizar á Baco; él por último llega hasta defender, el comunismo de las mugeres, y otros errores groseros que el pudor nos impide recordar.

Añádese á esto, la corrupcion de costumbres á causa de esta desunion entre los filósofos, y de sus distintas predicaciones, y dihámos los filósofos modernos.

Si Sócrates, Platon, Aristóteles, y todos los filósofos antiguos, destituidos de Revelacion apenas pudieron dar un paso en la ad-

quisición de la verdad, que es lo que podrían hacer los filósofos del día, que ni son Sócrates, ni Platones, ni Aristóteles, ni aun si quiera filósofos?

Si aquellos no pudieron regenerar los pueblos, cuando, aun estos, no conocían la Revelación, ¿qué es lo que podrían conseguir los filósofos del siglo XIX, en el supuesto de que aun no hubiese llegado hasta nosotros la Revelación Divina?

Algunos pueblos fueron desgraciados, porque les faltó la Fé, porque no tuvieron mas guía que la razón; y aun vendrá ponderando el racionalismo moderno, las excelencias de esta? Y aun vendrá el racionalismo moderno proclamando su separación de la Fé, como si esta la esclavizase, cuando antes por el contrario la eleva y engrandece?

Creemos pues suficientemente probado lo absurdo de semejante sistema, fundándonos únicamente en la historia, que prueba de una manera clara y palpable, la limitación, debilidad y flaqueza de la razón humana.

Concluyo pues con las palabras del gran Padre de la Iglesia Sto. Tomás, que hablando de la necesidad de la Revelación dice: «Si la verdad, estuviese abandonada á los cuidados de la razón, resultarían tres inconvenientes. El primero, que el conocimiento de Dios, lo tendrán solo un pequeño número de hombres; pues estas tres cosas, pobreza, pereza y una complexión débil, ponen la mayor parte fuera del estado de aplicarse útilmente á la ciencia. El segundo, sería que los hombres que pudiesen llegar al conocimiento de la verdad, no llegarían sino muy tarde, y despues de un largo trascurso de años empleados en el estudio. El tercero en fin consiste, en que la debilidad del entendimiento humano ordinariamente mezcla muchos errores, entre los descubrimientos que hace de la verdad.» De aquí la necesidad, de una luz que sirva de guía al hombre y á la sociedad, de aquí la necesidad de la Fé.

T. Garcia Lopez.

GALILEO.

(Conclusion.)

La Inquisición condenó á Galileo por sostener

contra la Escritura, que el sol está inmóvil en el centro del universo y que la tierra se mueve á su alrededor. Declaró herético lo primero, y erróneo según la fé lo segundo.

Aquí no hay cuestión. Preténdese que el Santo oficio representaba al Catolicismo. Sea. ¿Cómo, empero, habia de representarlo en su infalibilidad, cuando los solos órganos de esta son los concilios, cuando su única sede es el pontífice definiendo *ex-cathedra*? Jamás fué ni se reputó infalible la Inquisición, tribunal como otro cualquiera en este punto, y que se engañó una, diez, cien veces o las que se quiera, cual se engañan los mas graves y sabios tribunales del mundo.

Los protestantes no echan cuenta de la naturaleza humana, débil y miserable en tiempo de Galileo como en todos los tiempos. El sistema del astrónomo despertó celos, emulaciones, despechos, rivalidades, intrigas, y cuanto despierta el mérito. Y la serenidad académica de un cuerpo cualquiera será insensible á tales resortes?

Galileo fué el primero que rindió tributo á la mezquindad de la naturaleza. Empezó con furia, cayó despues en una debilidad, y concluyó victima.

Por lo demás, si acusaron á Galileo Dominicos y Jesuitas, Jesuitas y Dominicos le defendieron. Fué protegido por prelados eminentes, y vió á los Papas adoptar su sistema.

Tenia que ser así. El sistema de Galileo era el de Copérnico, sacerdote católico el primero en sostenerlo. Y la publicacion de Copérnico fué debida al cardenal Schomberg y al obispo de Culm: fué perpetuada en un brillante monumento por el prelado de Emerland: fué en fin admitida por el papa Paulo III, á quien la dedicó su autor.

Cuando empezaron las persecuciones que el mismo Galileo se atrajo en 1615 y 1622, espléndidas apologías brotaron de los monasterios alentadas por los Prepositos Generales y las púrpuras de Roma, siempre bajo la aprobacion de la autoridad eclesiástica. Y en fin, el año 1624 el papa Urbano VIII le abrazó y pensionó, con la sola condicion de que fuese mas circunspecto, por convertirlo entonces la herejía en una arma contra la Iglesia.

—«La pension concedida por Urbano no era una de aquellas recompensas que los soberanos dispensan alguna vez, á los servicios de sus súbditos. Galileo era extranjero en Roma, y el jefe de los estados de la Iglesia no tenia con él la menor obligacion. Así, pues, débemos mirar esta pension como una dádiva del Pontífice romano hecha á la misma ciencia, y como una declaracion al mundo cristiano de que la Religion no tenía envidia de la filosofia.

«y que la Iglesia romana respetaba y alimentaba do-
quier el ingenio humano.»—Así habla el escritor
protestante David Brewster en su obra «LOS MARTI-
RES DE LA CIENCIA.»

Las tinieblas del protestantismo disimularon bajo
un túpido velo la realidad de las cosas, y la REFORMA
calumnio durante un siglo á la Iglesia católica, ad-
mirada de verse tenida por anedrentadora de la
ciencia que es su hija.

Tenemos ilustrado el proceso de Galileo. Pátese
la vista ahora sobre las siguientes líneas escritas por
el baron de Breitschwerdt en su obra «VIDA E IN-
FLUENCIA DE KEPLERO:»

—«Este hombre admirable, que descubrió las
«leyes del mundo planetario, nació en Weil ciudad
«de la Suabia. Los teólogos de Tübingen condenaron
«su descubrimiento, porque la Biblia enseña, decian,
«que el sol gira al rededor de la tierra. Keplero que-
«ria ya destruir su obra, cuando se le ofreció un asi-
«lo en Grätz, desde donde fué llamado despues á la
«corte de Rodolfo. Los Jesuitas, apreciadores de su
«mérito, le toleraron, aunque no ocultase jamás su
«luteranismo. Entonces se contentaron sus enemigos
«con perseguirle en secreto; y su madre, que se vio
«acusado de sortilegio, pudo apenas escapar de la
«hoguera.»—

Confesemos, pues, que el romance existe. Pero
variad dos palabras: leed KEPLERO en donde leisteis
GALILEO; escribid EL PROTESTANTISMO en donde ha-
beis visto LA IGLESIA CATÓLICA. Por fin, si gustais,
añadid una circunstancia: el astrónomo luterano (mas
sabio aun que Galileo) es acogido en su persecucion
por los Jesuitas!...

Depóngase de una vez ese espíritu de prevención
y de error que se empeña en ennegrecer al catolicis-
mo y brillará la verdad, nunca enemiga del carácter
divino de la Iglesia católica.

T. V. T.

ESPAÑA Y LA JUVENTUD. (1)

Abro, patria tus anales,
Contemplo tus hechos fieles,
Y entre selvas de laureles,
Y entre glorias inmortales
Veo un gran pueblo de leales,
Una raza de leones,
Cuyas brillantes acciones,
Cuyo esfuerzo sin segundo
Son el asombro del mundo,
Y envidia de las naciones.

(1) Leida en la solemne apertura del tercer curso de
la Academia Juventud Católica de Salamanca, el día 6 de
Noviembre.

¡Oh, patria mia, tu fuiste,
La que en altiva arrogancia
En Sagunto y en Numancia
Tu nombre á la gloria diste;
Que jamás tu frente bundiste
Ante un déspota altanero;
Pues en hecatombe fiero
Con gloria optaste morir
Antes que esclava sufrir
El yugo del extranjero.

Tu que no hallaste rival,
Que á tu grandeza se imponga;
Que venciste en Covadonga
En Bailen y S. Marcial
Que en tu valor sin igual
El pendon de las Castillas,
Jamás vencido le humillas;
Que al mundo has impuesto leyes,
Que han acatado los Reyes,
Y los pueblos de rodillas.

Tú que cubristes tu manto
Con los lauros de tu gloria;
Que tu pendon de victoria
Gigante izaste en Lepanto,
Cuyo heróico y noble canto
Aun suena el eco profundo
Que hiciste al poder fecundo
De tus valientes legiones
Esclavas á las naciones
Y tu feudatorio al mundo.

¿Cuál fué el espíritu ardiente,
Que giando á tus hijos fieles
De tan invictos laureles
Cñieron tu altiva frente?
¿Qué génio bueno y potente
Así la gloria te aferra?
¿Qué poder su seno encierra,
Que al fuerte destino mande?
¿Por qué es tu pueblo el mas grande
De los pueblos de la tierra?

Es porque yendo el hispano
De la fé la patria en pós
Lo guia la manó de Dios
Con su poder soberano;
Es porque noble y cristiano
Llovó siempre por blason
La santa cruz en pendon,
Donde su fé ha colocado
Este símbolo sagrado
«La patria y la Religion.»

Y esta seña sacrosanta
Llevada con fé sincera
El triunfo dió á tu bandera
Doquier su mastil levanta;
Ella la gloria agiganta
De tus bravos capitanes;
Ella hizo Cides Guzmanes,

Y santos de tus guerreros,
Y del noble pueblo Ibero
Hizo un pueblo de Titanes.

Por ella, España querida,
Rompiste el yugo villano
Conque el bárbaro Africano
Te tuvo un tiempo oprimida;
Por ella marchando unida,
Y valiente cual ninguna
Venciste á la grey moruna,
Y en los muros de Granada
Plantaste la cruz sagrada
Sobre la infiel media-luna.

Por ella altiva y pujante
Siete siglos peleaste,
Y otro mundo conquistaste
A la espalda del Atlante,
Y valerosa y gigante
De los pueblos las historias
Has llenado con las glorias
De tus soberbios pendones
Reyes unciendo y naciones
Al carro de tus victorias.

Por ella se cubrió un día
De noble gloria tu manto
En las Navas, en Lepanto,
En S. Quintín y Pavia,
Y por ella, patria mia,
Tu gloria en el mundo brilla,
Y con honra y sin mancilla
Ondearon del Perú á Flandés,
Del Apenino á los Andes
Los pendones de Castilla.

Por ella también ayer,
Cuando en soberbia arrogancia
El déspota de la Francia
Esclava te quiso hacer,
Contra su invicto poder
Te uniste en estrechos lazos,
Y con tus hercúleos brazos
Como pusiste á tus glorias,
Y el laurel de sus victorias
Hiciste en Bailen pedazos.

¡Oh! patria, ayer vencedora,
Y hoy te contemplo vencida;
Hoy por Europa oprimida,
Y ayer de Europa señora;
Tú pequeña eres ahora,
Y ayer gigante nación;
Ayer fuiste admiración
Y hoy eres del mundo escoria;
Ayer cubierta de gloria
Y hoy cubierta de baldón.

Hoy solo escucho tu llanto,
Y oigo tu afligido acento,
Que esparge en alas del viento

Tu amargora y tu quebranto:
Tu noble y glorioso manto
Contemplo en el polvo inmundo,
Y veo con pesar profundo,
Humillados los pendones,
Que admiraron las naciones
Y dieron la vuelta al mundo.

Hoy veo cubierta tu gloria
Y marchitos tus laureles
Que un tiempo tus hijos fieles
Ganaron en la victoria;
Profanada tu memoria
Y hollado tu santuario;
Veo de la infamia el osario
Ha alzado á tus pies la losa,
Que cubre tu faz gloriosa
De la deshonra el sudario.

Contemplo en tu honrado suelo,
Que con cinismo impudente
Alza la impiedad su frente,
Y escupo su hiel al cielo,
Y con sacrilego anhelo
Lanza á Dios su maldición;
Profana la Religión,
Y quiere en su infame saña
Borrar del pavés de España
La cruz de la Redención.

Y en el que templo debía
Ser de la ley y verdad
Se insulta la Trinidad,
Se blasfema de María,
Y la infamia y la heregia
Su voz soberbia levanta,
Se borra la unidad santa
Que formó con fé constante
Esa apopeya gigante
Que al mundo tus glorias canta.

Veo en tu seno, patria mia,
Que hoy el crimen se pregona,
Y se autoriza y sanciona
La licencia y la anarquía;
Te veo sin norte ni guía
Sin fé ni principios fijos,
Y tras duelos tan prolijos
Por un empeño menguado
Miro tu suelo regado
Con la sangre de tus hijos!!

Miro también con dolor
Que para tu eterna afrenta
Está tu corona en venta
Te cetro al mejor postor,
Y qué la fé y el error
Son proclamados iguales
Y miro de infamias tales
En la cumbre á los autores...
...Veo una turba de traidores

Entre un pueblo de leales!

Ellos tu historia mancharon,
Y tu escudo envilecieron;
Honor y patria vendieron,
Cruz y trono destrozaron;
Vientos de infamia sembraron,
Que te dieron tempestades;
Con absurdas libertades
Profanaron tu memoria;
Cubrieron tu fé y tu gloria,
Con un manto de impiedades.

Y de amarga hiel la copa
Hasta las héces te han dado;
Y luego te han colocado
Para escarnio de la Europa,
Por tanto la infame copa,
A cuya afrenta te inclinas;
Por trono escrombros y ruinas
Tintas en sangre de hispanos,
Cetro de caña en tus manos
Y una corona de espinas.

Por eso es patria tu llanto,
Y con afligido acento
Cuenta tus penas al viento
Tu amargura y tu quebranto,
Y aquel valor noble y santo
Hoy tu corazón no siente,
Que con esfuerzo valiente
Tu afrenta osara borrar,
Hoy solo sabes llorar
Y al suelo inclinár tu frente.

Patria! jamás de esa suerte
Bajes tu noble cabeza;
Muestra al mundo tu grandeza
Que aun eres altiva y fuerte;
Antes mil veces la muerte
Que no á la infamia postrada,
Y dile á Europa asombrada
Sacudiendo tu deshonra:
«Prefiero morir con honra,
Que no vivir deshonrada.»

Demuestra que aun encendida
Corre la sangre en tus venas;
Rompe las viles cadenas,
Que te tienen oprimida;
Que aun tiene en tu suelo vida
La raza fiel de Pelayo;
Y del Anseva al Moncayo
Muestre su altiva arrogancia,
El pueblo fiel de Numancia,
El pueblo del dos de Mayo.

Hoy la juventud se adona,
Madre España en tu redor,
Con su ardiente fé y valor
Cambia el rumbo á tu fortuna;

Su idea y esperanza es una,
Une es su noble sentir;
Y del triunfo conseguir
Su fé y patriotismo es prenda...
Ella te marca la senda
De un glorioso porvenir.

La Juventud Salmantina
Forma parte en la cruzada,
Por la ardiente fé guiada,
Que en su corazón domina,
A la niñez encamina: (1)
Por la honradez en el suelo:
Mostándola con anhelo
En su noble rectitud;
Que son la fé y la virtud
Las llaves que abren el cielo

Hoy con juvenil ardor,
Con entusiasmo y fé santa
Su voz altiva levanta,
Contra el despojo traidor,
Que ese Rey usurpador
Ese artero soberano
Hace al Vicario Romano,
Sin ver en su loco empeño,
Que para un rey tan pequeño
Es muy grande el Vaticano.

La enseña de la verdad
La Juventud hoy sostiene,
Ni el peligro la detiene,
Ni tiembla ante la impiedad
Que muestra una fé fugaz
Cual la luz del arreból,
Quien teme á la luz del sol
Decir la verdad ufano
No es verdadero cristiano,
Ni tampoco es español.

De allvez no haciendo alardes
Siempre con ánimo fuerte,
No tiembla ni ante la muerte,
Que el temblar es de cobardes,
La fé en su corazón arde,
Y por su fé y patria sola
Su santa enseña tremola,
Mostrando que siempre fué
Salmantina por su fé,
Por su valor Española.

Arcadio Garcia Gonzalez.

Segun teniamos anunciado el Domingo,
se llevó á cabo en la Iglesia de Santo Domin-
go, la funcion religiosa que la Academia
«Juventud Católica» en union de las Asocia-

(1) Se alude á la escuela de niños que esta Juventud sostiene.

ciones de la capital, había determinado celebrar en honor de María Inmaculada, para implorar su protección en favor de la Iglesia, víctima de la más cruda guerra, y de la libertad de su cabeza visible el inmortal y virtuosísimo Pío IX, que gime hoy oprimido por la negra ingratitud de sus desnaturalizados hijos.

El objeto que motivaban estos cultos fue bastante á despertar los sentimientos católicos de los habitantes de esta capital, quienes dieron un público testimonio de su amor acendrado al catolicismo, así como también de su filial cariño, haciéndose parte del sentimiento que embarga los corazones, de los que ven derramar lágrimas de amargura al más querido de los padres, cual es el Común de los fieles, cautivo en manos de sus verdugos.

Mario, en el misterio de su Concepción Augusta y el Venerable anciano que hoy rige los destinos de la nave de S. Pedro, eran las dos ideas que ocupaban la mente de todos los hijos de la Iglesia, que con nosotros elebaban sus oraciones hasta el trono del altísimo, llevados en alas de su fé implorando su gracia en favor de la predilecta Esposa del Cordero, que hoy más que nunca derrama lágrimas de compasión á presencia de las prevaricaciones de sus ingratos hijos.

A las ocho de la mañana hubo una misa en la que recibieron el Pan Eucarístico, de manos del Sr. Dean de esta Sta. Iglesia Catedral, todos los individuos de las diversas Asociaciones, así como también los niños y niñas de las escuelas Católicas; distinguiéndose principalmente los de la que costea la Junta Parroquial de S. Pedro, que en número de 56 se acercaron á la Sagrada mesa, recibiendo la mayor parte, por vez primera, el mangar de los ángeles.

A las 10 y media fue espnesto S. D. M. y dió principio la Misa solemne que celebró el Socio protector de la Academia Dr. D. José Proceso Pozuelo, Provisor y Vicario General que fue de esta Diócesis, acompañado de los Sres. Consiliarios.

El sermón, del que á última hora tuvo que encargarse el joven Pbro. D. Antonio Martínez Galindo, Beneficiado de esta Santa Iglesia Catedral y socio de la Academia, bien merece que nos ocupe, atendido á haber sido desempeñado de una manera, tanto más

admirable, cuanto que en el poco tiempo de que pudo disponer para su confección, pues no llegaba á una hora, presentó un trabajo que cautivó la atención de su numeroso auditorio, que más de una vez predispuso á prorumpir en entusastas aclamaciones, llevado en alas de su oratoria esquisita y de su unción verdaderamente evangélica, al par que del entusiasmo de su corazón de que hizo partícipes á cuantos le escuchaban.

Empezó probando con incontestables argumentos, la solidísima base en que descansa la definición dogmática de la inmaculada pureza de la Madre de Dios, y remontándose de edad en edad y de siglo en siglo, fué recorriendo los triunfos que María, ha conseguido en todos tiempos sobre el averno aplastando la cabeza del infernal dragon, representada en la herejía y el cisma.

Recordó los inmensos beneficios que ha recibido siempre de María, nuestra noble cuanto desgraciada nación, y de la particular devoción que han profesado siempre á esta Pura Virgen, sus católicos monarcas, demostrando sus profundos conocimientos históricos, en la reseña que hizo de todos ellos, hasta el reinado de la desgraciada D.^a Isabel II.

Terminó el orador expresando á las sociedades su satisfacción al verlas dar aquel inequívoco testimonio de su adhesión al Vicario de J. C. y estimulándolos á que siguiesen trabajando en todos sentidos por los intereses del catolicismo, despreciando las burlas de los impíos, que á lo más, solo agregarán un triunfo más al triunfo.

Por la tarde á las cuatro, empezaron los ejercicios y después de una plegaria y de rezada la letanía de los Santos, que fué contestada por el pueblo, se dió la bendición con el Santísimo Sacramento.

Todos los oficios divinos fueron ejecutados por la orquesta, que con tanto acierto dirige el distinguido Profesor Sr. Campra, y en ella tomaron parte algunos socios de la Academia.

Reciban, pues un testimonio de gratitud todos los Sres. que correspondiendo á los deseos de esta Academia, han contribuido al laudable objeto que esta se propusiera.

Almería.—Imprenta de la Juventud Católica.